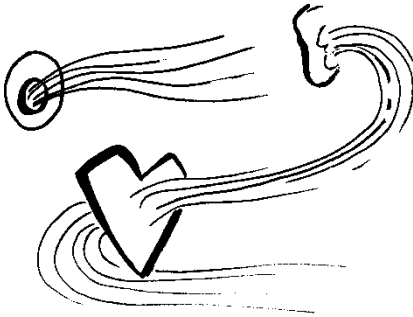


PAUTAS DE ORACIÓN

Fraternidad Misionera
"Verbum Dei"



**"ESCUCHA,
ISRAEL, ..."**

**10.2) INCONSCIENCIA
DE LA VIDA-AMOR
DE DIOS EN TÍ.**

Introducción:

Durante esta semana vamos a seguir el mismo esquema de la semana pasada pero adentrándonos en los documentos de la Iglesia que nos hablan de esta REALIDAD, que sólo es posible distinguir desde la FE...

La experiencia de la fe se mueve desde la dinámica CREACIÓN-PECADO-GRACIA. Nosotros nos situamos, en este momento, entre CREACIÓN y PECADO.

Cuando el hombre olvida que si las cosas son, que si él mismo es, es porque hay Alguien que ha intervenido, establece con las cosas, con los demás y consigo mismo relaciones de mentira que le llevan a sentirse el dueño único de todo y de todos. Entonces se organiza y organiza las cosas según su libre arbitrio y comienza a decidir desde su apreciación subjetiva de la realidad. Sólo el reconocimiento real de su propia identidad puede recuperar la situación.

Recordemos que **el hombre ha sido BIEN CREADO** y que Dios la ha dado unos **camino de discernimiento** para seguir realizando su vida... sin embargo al no levantar la mirada hacia Él pierde el horizonte: «A Vos, Señor, tenía que ser levantada mi alma, y por Vos curada; yo lo sabía pero ni quería ni podía; porque para mí, al pensar en Vos, no erais algo sólido y firme, pues Vos no erais Vos sino un fantasma vacío. Mi propio error era mi dios. Si me esforzaba por situarla allí para que descansase, rodaba resbaladiza por el vacío y de nuevo se derrumbaba sobre mí. Y yo me quedaba hecho un lugar de infidelidad, en donde no podía permanecer, ni de allí alejarme ¿adónde iría mi corazón huyendo de mi corazón» (Confesiones de San Agustín, IV,7).

I. EL HOMBRE:

SER CREADO PARA CONOCER, AMAR Y ADHERIRSE A DIOS.

El nº 19 de Gaudium et Spes (alegría y esperanza) del Concilio Vaticano II nos dice: “el hombre... no existe sino porque creado por Dios, es conservado siempre por amor, y no vive plenamente según la Verdad sino reconoce libremente aquel Amor y se entrega por entero a su Creador”. Reconocer esta realidad como una **opción fundamental** es vital para el hombre ya que la plenitud, la alegría, el gozo, la anchura de vida solo depende de esto.



Sin duda, al meditar las verdades de fe que nos propone la primera parte de una convivencia nos hemos dado cuenta de que “nos hemos perdido algo importante de la película”. Sabemos de qué va pero ni el saber ni el hacer lo que entendemos nos da la felicidad... ¿dónde está el problema? Intentando delimitarlo vemos que no se trata tanto de hacer o no hacer cosas, todos hacemos muchas y buenas, sino de **recuperar y mantener la relación** –real y auténtica- con el Dios de la Vida y del Amor que nos ha creado a su Imagen y Semejanza (Gn 1,26). No es lo mismo hacer o dejar de hacer refunfuñando que dialogando desde el que es mi Huésped del alma.

Renueva, Señor, en mí la capacidad de diálogo contigo. ¡Ayúdame a contar con tu opinión para todo!

II. INCONSCIENCIA DE LA VIDA Y DEL AMOR EN MI.

“Ni el saber ni el hacer”, se trata de entrar en **relación profunda y verdadera**... El nº 16 de la GS, citada en el punto anterior, nos descubre que «En lo profundo de su conciencia, el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón...»: Dios se revela continuamente al hombre descubriéndole el SER de ambos en una relación de intimidad amorosa (cfr. Hb 10,5-9: no has querido sacrificios ni holocaustos... me has dado un cuerpo, una mente, un corazón, una voluntad para que entre en relación contigo...). La Vida, el Amor necesita comunicación del SER ENCARNADO. «La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está sólo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella...»

«Sin embargo muchas veces ocurre que la conciencia yerra por ignorancia invencible, sin que por ello pierda su dignidad. Pero no se puede decir esto cuando el hombre no se preocupa de buscar la verdad y el bien y, poco a poco, por el hábito del pecado, la conciencia se queda casi ciega.» Esto sucede cuando **el hombre elige negar la presencia de la voz de Dios y escucha la voz de sus sentidos y pasiones.**

III. PÉRDIDA DE CONCIENCIA DE LA VIDA DE DIOS Y DE SU AMOR.

El secreto de la pérdida, de la ceguera total, de la conciencia radica en que: «la opción fundamental es revocada cuando el hombre compromete su libertad en elecciones conscientes de sentido contrario. **Separar la opción fundamental de los comportamientos concretos** significa contradecir la integridad sustancial o la unidad personal del agente moral en su cuerpo y en su alma.». Pero lo que comienza en un hombre invade la sociedad: «La descristianización, que grava sobre pueblos enteros y comunidades en otro tiempo ricos de fe y vida cristiana, no comporta sólo la pérdida de la fe o su falta de relevancia para la vida, sino también y necesariamente una decadencia u oscurecimiento del sentido moral: y esto ya sea por la disolución de la conciencia de la originalidad de la moral evangélica, ya sea por el eclipse de los mismos principios y valores éticos fundamentales. Las tendencias subjetivistas, utilitaristas y relativistas, hoy ampliamente difundidas, se presentan no simplemente como posiciones pragmáticas, como usanzas, sino como concepciones consolidadas desde el punto de vista teórico, que reivindican una plena legitimidad cultural y social.» (Veritatis Esplendor nº 67, 106).

IV. DESCONEJIÓN Y CORRUPCIÓN DEL AMOR.

«Esta separación (entre fe y moral) constituye una de las preocupaciones pastorales más agudas de la Iglesia en el presente proceso de secularismo, en el cual muchos hombres **piensan y viven como si Dios no existiera**. Nos encontramos ante una mentalidad que abarca —a menudo de manera profunda, vasta y capilar— las actitudes y los comportamientos de los mismos cristianos, cuya fe se debilita y pierde la propia originalidad de nuevo criterio de interpretación y actuación para la existencia personal, familiar y social. En realidad, los criterios de juicio y de elección seguidos por los mismos creyentes se presentan frecuentemente —en el contexto de una cultura ampliamente descristianizada— como extraños e incluso contrapuestos a los del Evangelio» (Veritatis Esplendor nº 88)

*«Por qué tantos (jóvenes) piensan que **ciertas maneras de actuar son lícitas** moralmente **por el hecho de ser aceptadas socialmente**? Abusan del hermoso don de la sexualidad; abusan de bebidas y drogas, pensando que ese comportamiento es correcto porque algunos sectores de la sociedad lo toleran. Abandonan... por el influjo invasor de modas y tendencias promovidas por la publicidad de los medios de comunicación. Millones de jóvenes en todo el mundo están cayendo en **formas de esclavitud moral sutiles pero reales...**» (X JMJ enero 1995)*

V. LA VERDAD TE HARÁ LIBRE

«¡En cuantas iniquidades me corrompí en seguimiento de una curiosidad sacrílega que, dejándoos a Vos, me iba llevando a una profunda, infiel y engañosa servidumbre de los demonios...! ¡Qué grande es la ceguera de los hombres que de la propia ceguera se glorían! ... era soberbia mi petulancia...» (Confesiones de San Agustín III,3).

Hoy, como entonces a S. Agustín, Jesucristo quiere seguir revelándose a nosotros para hacernos desear el Bien. Frente a las prisas y la necesidad de consumismo y de sensaciones nuevas, que nos alienan, necesitamos responder con prudencia: «La **prudencia** es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y elegir los medios rectos para realizarlo...» (CIC nº 1806).

La recuperación de la conciencia pasa por el **desarrollo auténtico de nuestras capacidades orientadas hacia Dios** que nos regala la Gracia por la acción de su Espíritu: «... en su interioridad, el hombre es superior al universo entero... la naturaleza intelectual se perfecciona por medio de la sabiduría, que atrae con suavidad la mente del hombre... es llevado hacia lo invisible por medio de la visible. Gracias al Don del Espíritu Santo... contempla y saborea el misterio del plan divino» (GS 14-15)

VI. NOSTALGIA DE DIOS Y DE TODA LA IGLESIA.¹

El hombre que está en peligro es el hijo amado de Dios y, también, de la Iglesia formada por los Santos de todos los tiempos. Agustín escribe sus Confesiones para ayudar a que muchos tengan luz: «¿Por qué cuento yo estas cosas? No a Vos las cuento, Dios mío, sino, ante vuestra presencia, las cuento a la Humanidad; a aquella porcioncilla del linaje humano que tal vez deje caer sus ojos sobre estas ruines letras mías... para **que yo y los que esto lean meditemos de qué profundidades abismales es menester que clamemos a Vos**» (II,3) «Amoos Señor, no con conciencia dudosa, sino con conciencia cierta. **Llagasteis mi corazón con vuestra Palabra, y os amé...**» (X,6)

Agustín se dejó polarizar y potenciar todas sus capacidades humanas por la Verdad que tanto buscaba. El encuentro con Cristo dio un viraje total a su vida «pero nuestra época, más que los siglos pasados, necesita esta sabiduría para que se humanicen todos los nuevos descubrimientos realizados por el hombre. El destino futuro del mundo está en peligro si no se forman hombres más sabios...» (GS 15).

Entra en tu aposento y, allí en tu interior, dialoga con tu Padre, con Jesús, con María... y pide que el Espíritu sea tu guía.

¹ Lc 19, 411-42; Is 5, 1-4; Sal 55, 13-15: "si todavía un enemigo me ultrajara, podría soporarlo... pero tú, mi compañero, con quien me unía una dulce intimidad; Lc 23,34.